

¿Soldado sanguinario o heroico adalid?

Gaspar de Robles en las crónicas de Groninga

Un contexto de guerra civil

Con sólo adentrarse mínimamente en la historia de las guerras de Flandes, el lector quedará convencido de que el conflicto comenzó como una guerra civil.¹ Los esfuerzos de la historiografía decimonónica por presentar un relato monolítico de la guerra no pueden borrar biografías como la de Gaspar de Robles, coronel de infantería valona que ejemplifica el sino de muchos camaradas a caballo entre dos bandos. Tras haber crecido en la Corte española como hermano de leche de Felipe II, Robles se encontró comenzando su carrera al servicio de Renato de Chalôn y más adelante de su primo Guillermo de Orange. Al desatarse el conflicto, a la sazón instigado por Guillermo de Orange entre otros, antiguos compañeros de armas se encontraron en lados opuestos del enfrentamiento. Este contexto de guerra civil tiene como consecuencia que las historias e imágenes antagonistas y maniqueas –aquellas que cabe esperarse de un conflicto armado y con un fuerte componente religioso- se entremezclaban con relaciones interpersonales; ya sea de índole familiar, profesional o afectiva. Incluso quienes tenían muy claro que el español era el enemigo vieron a menudo su imagen del mismo trastocada por el conocimiento cercano del individuo.

El presente estudio se centra en la figura de Gaspar de Robles y Leyte (1527-1585) tal y como fue plasmada en crónicas escritas en Groninga por habitantes coetáneos. Se trata de un estudio de caso con el que pretendo formular conclusiones preliminares, pero también nuevas hipótesis e incógnitas para un proyecto de investigación de mayor envergadura.² En este artículo investigo la manera en que las crónicas locales nos hablan de este coronel de Valones que ocupó el estatuderato de Groninga entre 1573 y 1576; representante de un enemigo invasor a la par que interventor benévolo en ocasiones de peligro para los habitantes de Groninga y sus aldeaños.

Las crónicas locales como fuente

La historiografía reciente de la guerra de Flandes se ha centrado en el estudio de la memoria del conflicto y las identidades que se vieron afectadas en su transcurso. Del lado neerlandés destaca Judith Pollmann, con una extensa bibliografía en torno a las identidades neerlandesas en este periodo y responsable del proyecto ‘Tales of the Revolt. Oblivion, memory and identity in the Low

¹ No podemos dejar de referirnos aquí a Geoffrey Parker como historiador de referencia de las guerras de Flandes con su *The Dutch Revolt*, del que existe una traducción al español bajo el título *España y la rebelión de Flandes*. Geoffrey PARKER, *The Dutch Revolt*, Londres 1977; Geoffrey PARKER, *España y la rebelión de Flandes*, Madrid 1989.

² En mi tesis doctoral en la Universidad de Leiden, que forma parte del proyecto de Raymond Fagel titulado ‘Facing the Enemy’, estudio cómo se narran la presencia y acciones de veinte comandantes españoles activos en los Países Bajos entre 1567 y 1577. Para ello me sirvo de fuentes narrativas tanto españolas como neerlandesas y presto especial atención a la evolución de la forma en que estos personajes fueron presentados a lo largo del todo el conflicto (1567-1648). Una descripción detallada de los temas y la metodología del proyecto en su conjunto puede encontrarse en el artículo de Raymond Fagel en este volumen: ‘Describir la guerra. Narrativas de la primera década de las guerras de Flandes’.

Countries, 1566-1700'. Para el estudio de la visión española del conflicto, la monografía de Yolanda Rodríguez Pérez es sin lugar a dudas el punto de partida.³

La envergadura de estos proyectos, que buscan dar una visión de conjunto de la percepción del conflicto, hace que empleen primordialmente textos canónicos como los de Pieter Cornelisz. Hooft o Bernardino de Mendoza respectivamente. Tal ambición los convierte en estudios de referencia y permiten que nuevos proyectos como el presente se centren en aspectos más específicos, incluyendo al hacerlo fuentes que en general han recibido menos atención, como es el caso de las crónicas locales.

Además de por su público, que podemos estimar más reducido que el de las crónicas generales, las crónicas locales se diferencian de las anteriores por su cercanía a los acontecimientos. Los cronistas generales bien podían presumir de amplias bibliotecas y de su extensa erudición, pero no vivían rodeados de la misma afluencia de historia oral que los cronistas locales, que en ocasiones habían experimentado además en primera persona los hechos que relataban. Es más, los cronistas generales se servían de relatos escritos a nivel local y de testimonios de primera mano para sus obras, ¿cómo si no iban a informarse sobre la forma que tomó el conflicto, especialmente en caso de tratarse de otras regiones y de sucesos acaecidos hacía ya décadas?⁴

El estudio de las anécdotas que sobre los comandantes españoles circularon en Flandes durante el conflicto no puede pues dejar de lado las narrativas de índole local, siendo como fueron eco a la par que catalizadores de las experiencias de primera mano. La existencia de diferentes versiones de un mismo hecho en un corpus de crónicas locales resulta aún más significativa si los autores de las mismas vivieron la época de los acontecimientos que relatan, como es aquí el caso. Mi corpus se compone de cinco crónicas escritas en la región de Groninga, tanto en el ámbito urbano como en el rural, que nos hablan del periodo 1568-1580, una época convulsa en la historia local.

Clío en el exilio

Durante su breve estatuderato de Frisia, Groninga, Drenthe, Overijssel y Lingem (1573-1576), Robles se aseguraba de que los magistrados de la ciudad de Groninga fueran "buenos católicos" y perseguía a quienes fueran sospechosos de simpatizar con los rebeldes, lo que forzó a muchos malcontentos al exilio. A finales de 1576 Robles fue apresado por sus propias tropas, que se amotinaron molestas por el retraso en el pago de las soldadas. Los Estados Generales rebeldes nombraron como sustituto a George de Lalaing, más conocido como conde de Renneberg. A pesar de haber sido recomendado para tal puesto por Guillermo de Orange, el nuevo estatúder se pasó después de tres años al bando español. Es lo que en la historiografía neerlandesa se conoce como 'la traición de Renneberg'.⁵ La decisión de Renneberg provocó una nueva oleada de exiliados en 1580, que a su vez despertó en

³ Véase por ejemplo Judith S. POLLMANN, 'No Man's Land. Reinventing Netherlandish Identities, 1585-1621' en: Robert STEIN, Judith S. POLLMANN eds. *Networks, Regions and Nations. Shaping Identities in the Low Countries, 1300-1650*, Leiden 2010, pp. 241-261. Yolanda Rodríguez Pérez analiza en su libro la cronología de las imágenes que antes y durante el conflicto albergaron los españoles sobre sí mismos y sobre los flamencos. Yolanda RODRÍGUEZ PÉREZ, *The Dutch Revolt through Spanish eyes*, Berna 2008.

⁴ E. O. G. HAITSMA MULIER, 'Grotius, Hooft and the Writing of History in the Dutch Republic' en: A. C. DUKE, C. A. TAMSE eds., *Clio's Mirror Historiography in Britain and the Netherlands*, Zutphen 1985, pp. 55-72.

⁵ Violet SOEN, 'De verzoening van Renneberg (1579-1581) Adellijke beweegredenen tijdens de Opstand anders bekeken' en: *Tijdschrift voor Geschiedenis*, vol. 122, nº 3, pp. 318-333.

muchos el afán por echar la vista atrás para explicar lo acontecido. Otro momento clave en la historia política local fue la caída en 1594 de Francisco Verdugo, el estatúder español que marca el final de la presencia española en la zona tras años de derrotas militares.

El corpus aquí empleado está formado por coetáneos de Robles, suponiendo sólo una selección de entre la extensa lista de fuentes para el estudio de la historiografía frisona de la edad moderna.⁶ Los cinco autores detrás de las crónicas son protestantes y cuatro de ellos se vieron exiliados a causa de sus creencias religiosas. El quinto cronista, Eggerik Phebens, también vivió en esta época y era protestante, pero permaneció en la ciudad de Groninga durante el periodo de cambios políticos.⁷ La sociedad de la época estaba a la sazón fuertemente disgregada en lo religioso, y Groninga no era una excepción. La ciudad, fiel al bando español, se encontraba enfrentada con las tierras aledañas, las Ommelanden, por ser estas leales a la causa rebelde. Esta división cristalizó hacia 1579 y se mantuvo hasta que Groninga fue rendida por Willem Lodewijk van Nassau y Maurits van Nassau en 1594.⁸ Entre los autores encontramos a dos notables (Johan Rengers y un cronista anónimo), un jurista (Eggerik Phebens) y dos cronistas que se presume pertenecieron a la élite rural (Abel Eppens y un cronista anónimo). De estos dos últimos autores que habitaban el campo se asume que pertenecían a la élite debido a que uno, Eppens, era terrateniente; mientras que el cronista anónimo basa sus narraciones en diversas fuentes como panfletos, sermones, mapas y testimonios orales, lo cual da fe de una formación humanista.⁹ Este corpus es también diverso en relación al público para el que se escribió. La crónica de Phebens está escrita en latín y por lo tanto dirigida a un público culto y quizás europeo.¹⁰ En el otro extremo se encuentra la crónica de Abel Eppens, relatada en groningués, un idioma local perteneciente a la rama del bajo sajón neerlandés. Esta característica refuerza la afirmación de Eppens cuando asegura escribir para sus descendientes, lo que según nos dice él mismo le permite expresarse con total libertad.¹¹

Este corpus presenta diversidad no sólo en cuanto a la situación social de los autores que lo componen y el público para el que escriben, sino también porque las obras que lo forman se concibieron en diferentes momentos históricos. Phebens indica haber escrito su obra, que cubre el periodo 1565-1594, *ad annum praesentem*. Por su parte, Eppens y Rengers dicen haber realizado su labor historiográfica en un mismo momento y además en áreas geográficas próximas; Eppens entre 1580 y 1589 en Emden, y Rengers entre 1580 y 1594 en Ophuisen (cerca de Emden) y Bremen. El notable anónimo, por su parte, escribió su breve relato en 1593; mientras que la obra del granjero anónimo debe situarse en un momento muy posterior, pues aunque probablemente tomó notas

⁶ Para su tesis defendida en 1952, E. H. Waterbolk empleó relatos de nada más y nada menos que treinta y ocho cronistas, muchos de los cuales nos han dejado varias obras, para estudiar la historiografía regional frisona en los siglos XVI y XVII. *Twee eeuwen Friese geschiedschrijving*, Groningen, Djakarta, 1952.

⁷ W. BERGSMA, E. H. WATERBOLK, *Kroniekje van een Ommelander boer in de zestiende eeuw*, Groningen 1986, p. 7; W. BERGSMA, E. H. WATERBOLK, *Geschiedverhaal van een Ommelander notabele, ca 1550-ca 1570*, Groningen 1991, p. 5; P.C. MOLHUYSEN y P.J. BLOK, *Nieuw Nederlandsch Biografisch Woordenboek*, vol. 3, Leiden 1914, pp. 353, 971, 1068-1069.

⁸ Wiebe BERGSMA, 'Friesland' en: Hans J. HILLEBRAND ed., *Oxford Encyclopaedia of the Reformation*, Oxford, 1996; J.J. WOLTJER, *Op weg naar tachtig jaar oorlog. Het verhaal van de eeuw waarin ons land ontstond. Over de voorgeschiedenis en de eerste fasen van de Nederlandse opstand*, Amsterdam, 2011 y BROEK, Jan van de, *Groningen, een stad apart: over het verleden van een eigzinnige stad (1000-1600)*, Assen 2007, 35.

⁹ W. BERGSMA, E. H. WATERBOLK, *Kroniekje van een Ommelander boer in de zestiende eeuw*, Groningen 1986, pp. 8-9.

¹⁰ Peter BURKE, 'Cultures of Translation in Early Modern Europe', en: Peter BURKE y R. Po-chia HSIA, eds., *Cultural Translation in Early Modern Europe*, Cambridge 2007, pp. 7-38, 23.

¹¹ La dificultad del lenguaje de Eppens mantuvo la ingente obra en la sombra hasta que Wiebe Bergsma publicó una monografía en la que analiza la visión del mundo de este terrateniente. *De wereld volgens Abel Eppens, een ommerlander boer uit de zestiende eeuw*, Groningen, Leeuwarden 1988.

durante su exilio entre 1580 y 1594, su descripción de algunos hechos posteriores sitúan su crónica a principios del siglo XVII. Así, aunque todos fueron testigos del periodo en que Robles se estableció en Groninga, deciden tomar la pluma para relatarlo en momentos diferentes, dándonos así la oportunidad de explorar los dispares caminos que a lo largo del tiempo siguieron las historias y mitos sobre este militar.

Gaspar de Robles y Leyte, el hombre de piedra

“Gaspar de Robles, un español hijo de zapatero, natural de un pueblo llamado Robles, situado cerca de Lisboa. Su madre había sido nodriza del rey Felipe y de ese modo entró en la corte. En su juventud había sido paje del príncipe de Orange”

Crónica del granjero anónimo, 44.

Aunque poco sabemos con certeza sobre su vida¹², a Robles se le conoce efectivamente como al hermano de leche de Felipe II puesto que su madre, la portuguesa Doña María de Leyte, fue nodriza del futuro rey. Sirvió, quizás por orden de Carlos V, a Renato de Chalón y posteriormente a su primo y sucesor el célebre Guillermo de Orange, considerado popularmente en los Países Bajos como el héroe nacional por excelencia de la lucha contra la tiranía española. Se asume sin embargo que Robles creció y se educó en España, dado su dominio de la lengua española y sus dificultades con la francesa, que era la lengua franca en los dominios de los Orange. Casó con Jeanne de San Quintín, lo que le valió el título de señor de Billy, tierras situadas en Artois y heredadas por Jeanne, que en 1580 serían reconocidas como Baronía por Felipe II.¹³

En 1551 Robles, a sus 18 años, fue nombrado capitán de una compañía de caballería; y en 1552 coronel de 10 regimientos de alemanes bajos. Hay mucho que contar sobre su vida, pero en esta resumidísima biografía del militar me voy a limitar a su presencia y carrera en Frisia, puesto que mi estudio de caso se centra en las crónicas allí escritas.

En el marco de la campaña de Frisia de 1568 y tras la derrota de Heiligerlee en mayo, el duque de Alba gestionó la venida en misión de socorro de varios líderes militares con sus tropas. Entre los convocados encontramos a Alonso de Ulloa con el Tercio de Nápoles, a Julián Romero con el Tercio de Sicilia, a Sancho de Londoño al frente del Tercio de Lombardía y a Gaspar de Robles y su regimiento de valones. La iniciativa se saldó en julio con la victoria de Alba en la batalla de Jemmingen. El Duque decidió entonces dejar en Groninga a un grupo de mercenarios alemanes, mientras que a Robles se le ordenó que regresara de inmediato al sur donde amenazaba otro frente rebelde, sin saber éste que volvería a Frisia y allí se quedaría entre 1569 y 1577. Su regreso a los

¹² Robles ha sido altamente ignorado en la historiografía, especialmente si comparamos lo que sobre él se ha investigado y escrito con la literatura sobre el posterior estatúder Francisco Verdugo. Se podría decir que ha vivido a la sombra de éste, pues incluso en los últimos estudios sobre finales del siglo XVI se presta gran atención a Verdugo y prácticamente ninguna a Robles. Ejemplos de ello son la recopilación de artículos editada por Paul BROOD, *Van beeldenstorm tot reductie van Groningen*, Groningen 1994; y la tesis doctoral de Jan van de BROEK *Groningen, een stad apart: over het verleden van een eigenzinnige stad (1000-1600)*, Assen 2007. Para el contexto político me he basado en el estudio de esta época de la historia local de J. J. WOLTJER *Friesland in hervormingstijd*, Leiden 1962; y para los datos biográficos de Robles en el librito de Ir. J. SEVENSTER, *De Stenen Man. Caspar de Robles, stadhouder van Friesland, Groningen en Ommelanden van 1572-1576*, Leeuwarden 1985. Los datos biográficos sobre Robles pueden ser cuestionados, puesto que se basan en crónicas y no en documentos históricos de índole administrativa.

¹³ Ampelio ALONSO Y LÓPEZ et al., *Elenco de grandezas y títulos nobiliarios españoles*, Madrid 1988, 875.

territorios del norte se debió a que los señores de Groninga solicitaron la retirada de los mercenarios alemanes, cuyo brutal comportamiento no toleraban. En principio estuvo allí en grado de comandante de los mercenarios y de los valones, después como sustituto del estatúder y finalmente, a partir de 1573, como estatúder. Se mantuvo en este puesto durante sólo tres años pues, como ya hemos indicado arriba, fue víctima de un motín en 1576 y sustituido por el conde de Rennenberg.

‘El Coronel’ o ‘el señor de Billy’, como se le nombra también en las fuentes, era la figura militar más importante en Groninga, y al convertirse en estatúder aunó en su persona el más alto poder militar y político de la región. Sus mayores amenazas fueron la falta de dinero y por supuesto las incursiones y ataques de las tropas del príncipe de Orange y los mendigos del mar. Robles se veía a menudo forzado a confiar en la lealtad de desconocidos en un ambiente de desconcierto y división que se acentuaba con el paso del tiempo; en definitiva, y como hemos señalado al principio, en un contexto de guerra civil.

En los Países Bajos se conoce a Robles también como “el hombre de piedra”, sobrenombre que remite a una estatua erigida en su honor en Harlingen, cerca de Groninga y actual provincia de Frisia. Este monumento se alzó durante su estatuderato para agradecer a El Coronel su esfuerzo por reparar los diques de la zona de Harlingen tras las inundaciones de 1570. A pesar de haber sido derruido a principios del siglo XVIII, fue reconstruido y aún puede visitarse.¹⁴ Con su construcción, Robles se convirtió en el único militar español con una estatua en los Países Bajos. Pero no es oro todo lo que reluce, y como veremos las crónicas también nos muestran un lado menos amable de El Coronel.

Robles el héroe

Las inundaciones

Los fragmentos que nos presentan a un Robles heroico se los debemos a las inundaciones acontecidas en 1570, conocidas como las inundaciones de Todos los Santos. Éstas anegaron y destruyeron grandes extensiones de tierra, poblaciones y pólderes por completo, convirtiéndose en uno de los desastres naturales más conocidos de la historia neerlandesa. Como veremos fue también un hito en la configuración de la imagen de Robles en la historiografía del momento.

“En esta emergencia y horrible inundación mostró el coronel Gaspar de Robles ingente diligencia y fidelidad, e infatigable actividad; salvando la vida a las pobres gentes que medio flotaban y nadaban, o que estaban sentadas en lo alto de casas o árboles, rescatándoles con botes. (...) y se ganó el afecto y los corazones de los habitantes de la ciudad y sus aldeaños, que de otro modo le habrían odiado y rechazado por no ser germano y especialmente por ser de la nación española o portuguesa.”

Crónica del notable anónimo, 54.

Esta anécdota de rescate reviste a Robles de un halo heroico y le sitúa por encima de las circunstancias político-bélicas del momento. Se trata de una caracterización que encontramos también en el relato del granjero anónimo (p. 44-45) y de Phebens; además de formar parte de las

¹⁴ La historia y las inscripciones del monumento pueden consultarse en <http://www.vanderkrogt.net/standbeelden/object.php?record=FR10ad>. Visitado el 4 de septiembre de 2015.

crónicas generales que se escribieron en el siglo XVII, como analizaré más adelante. Destaca aquí, por brindarnos una versión de los hechos tintada de religión, el relato de Phebens; el cronista protestante que permaneció en la ciudad de Groninga y se decantó por el latín como lengua para redactar su historia:

“Cuando Dios es protector, allí ningún peligro puede hacer daño; porque entre tantos tiernos niñitos aparece el más ilustre. No se acabarían de nombrar nunca las manifestaciones de la divina Providencia, las cuales en este tiempo se mostraron abundantemente y en todas partes; todas las explicaré con detalle. (...) Entre otros en verdad uno del que antes hablamos, Gaspar de Robles, hubo de ser alabado por su actividad con muchos halagos, tan grande era en este el deseo de ayudar a los hombres míseros en esta cruel tempestad, que no dejara escapar ninguna ocasión de beneficiar y favorecer.”

Crónica de Phebens, 38.

En este fragmento Robles es presentado como una de las formas tomadas por la divina providencia para socorrer a los necesitados o, como mínimo, como un hombre piadoso que no pierde ocasión de contribuir a la salvación de los desamparados. Este es, sin embargo, el único pasaje positivo que Phebens dedicó a El Coronel, tal y como veremos más adelante.

Después del desastre

Además de durante el desastre, Robles se ganó el beneplácito local gracias a sus políticas para hacer frente a las consecuencias del mismo.

“Y su fama y el afecto hacia él crecieron aún más debido a que él, viendo el miserable estado de las tierras y que tendrían que implementar todos sus recursos y ayudas para contener los diques y presas afectados y arruinados y para proteger la tierra del mar, no molestó a las tierras durante un año entero con impuestos para el alquiler de soldados o para otro fin. Por el contrario encontró consejo y medios para con permiso de la corte en Bruselas aliviar de pagos y cargas a los territorios del rey durante un tiempo.”

Crónica del notable anónimo, 54-55.

Y no solo medió para dar un descanso tributario a la zona. Tanto la crónica del granjero anónimo (p. 44-45), como la de Eppens apuntan otra acción posterior a las inundaciones, a saber, sus políticas de reconstrucción de los diques. Esta iniciativa le valió a Robles varias menciones y alabanzas, además de la ya mencionada estatua en su honor en Harlingen. Véase la intervención de Eppens a este respecto:

“Tras largas disputas y conflictos entre la ciudad y los aldeaños con respecto a los diques rotos (...) El Coronel dio consejo e impuso su autoridad para asegurarse de que se repararan y reforzaran los diques de Oosterhorn.(...) Este rescate (...) se llevó a cabo gracias sólo a la autoridad y superioridad de El Coronel y, aunque la nobleza lo hizo a regañadientes, resultó en un bienestar eterno para las tierras. (...) Gaspar de Robles se ocupó personalmente de este asunto con gran seriedad sin recibir nada a cambio, sólo movido por la gran necesidad que existía”.

Crónica de Eppens, I, 215-216.

Estas anécdotas nos presentan a un Robles no sólo magnánimo con unas tierras en necesidad tras el desastre, sino además asertivo. Así, Robles no duda en luchar por la temporal exención de cargas tributarias a la zona afectada, sino que por el contrario planta cara a una nobleza local con los ojos puestos en el bien común. Este noble retrato se remata con sus motivaciones, que habrían sido completamente desinteresadas. Robles no sólo sabe reaccionar de manera bondadosa durante un desastre puntual, sino que está activamente comprometido con el bienestar de la región a largo plazo.

Lo curioso de esta última cita es que Eppens, al hablar anteriormente de las inundaciones, obvia la intervención de Robles e incluso su presencia en estos críticos acontecimientos. Esto es aún más notable teniendo en cuenta que la crónica de Eppens es una obra de gran envergadura, pues consta de 576 folios escritos por ambas caras para el periodo 1537-1589. Le acompaña en este silencio el jurista Rengers.

La ausencia de las anécdotas heroicas en torno a las inundaciones en los relatos de Rengers y Eppens adelanta que en estas crónicas Robles adquiere ante todo una caracterización negativa. Robles bien puede ser el comandante más favorecido de la historiografía neerlandesa, pero no escapa a episodios de tinte negativo.

Robles el criminal

Las atrocidades de El Coronel

Desde un prisma negativo, a Robles se le retrata ante todo como a un hombre ávido de poder, avaricioso y despiadado. Los siguientes fragmentos son sólo algunos ejemplos:

“Enfurecido, decidió llevar la desgracia y la muerte a Groninga y sobre todo a sus aldeaños siguiendo el ejemplo de Amberes para con tiranía hacer que se cumpliera todo a su voluntad en los alrededores de Groninga, seguro de que si sus soldados le eran fieles nada podría pararle”¹⁵

Crónica de Rengers, II, 12-13.

“Como los aldeaños de Groninga se negaron a pagarle a El Coronel 1000 florines semanales, llenó de jinetes españoles las casas de los notables y los humilló sobremanera”

Crónica de Rengers, II, 10.

“Así lo hacía El Coronel Belly en Groninga, hacía que cabezas insertadas en palos fuesen llevadas por prisioneros, que después también eran decapitados, a lo que siguió su derrocamiento.”

Crónica de Eppens, II, 262.

¹⁵ Con “siguiendo el ejemplo de Amberes” se referiría Rengers a la infame ‘Furia Española’ acontecida en noviembre de 1576. También el granjero anónimo alude al Saco de Amberes (p.59), así como Eppens (I, 231). Lo sucedido en Amberes era no sólo ampliamente conocido en la lejana Groninga, sino también un topos, un referente y ejemplo de la crueldad española.

Las dos primeras citas se enmarcan en el contexto del vacío de poder que se produjo entre la muerte de Luis de Requesens en marzo de 1576 y la llegada del nuevo gobernador de los Países Bajos Juan de Austria en noviembre del mismo año. Durante este hiato tuvo lugar el infame Saco de Amberes y se concibió la Pacificación de Gante, por la cual los flamencos habían solicitado la retirada de las tropas extranjeras y la amnistía para los rebeldes, entre otros puntos. Se trata pues de un periodo en que los Estados Generales rebeldes exigen una serie de prerrogativas sobre el papel que sin embargo no han sido aún asumidas por la Monarquía Hispánica. A través de estas anécdotas y de la figura de Robles se aprecian tanto la asertividad rebelde como la resistencia española a ceder su autoridad.

La tercera cita resulta especialmente interesante por encontrarse entre relatos de atrocidades acontecidas en enero de 1586 bajo el estatuderato de Francisco Verdugo. Eppens formula en este fragmento un paralelismo para consolar al lector con respecto a las crueldades sufridas a manos de Verdugo. El tono sugiere que sus abusos, comparables a los de Robles, le llevarán también inevitablemente a ser derrocado.

Este último fragmento de Eppens podría tratarse del mismo episodio relatado por Phebens y que el cronista sitúa en el año 1572:

“Asesinó al capitán Spiering en cierta isla del mar (...) y capturados sus aliados y a modo de triunfo los expuso en círculo en la plaza de Groninga, y les hizo transportar las cabezas de los abatidos por el pescuezo y después amontonó las cabezas degolladas en la misma plaza. Sintióse sobre todo amenazado por los mendigos del mar, castigó a muchos otros a la pena de muerte, haciendo colgar las cabezas de estos en el patíbulo. Además, para gracia y beneficio del rey, perpetró más crímenes.”

Crónica de Phebens, 42.

No maten al mensajero

Un episodio que sin duda favorece la caracterización de Robles como un hombre cruel es la llegada de François Martin Stella, enviado de Bruselas con la misión de persuadir a Robles de que se adscribiera a los acuerdos de la mencionada Pacificación de Gante. Tres de los cronistas se hacen eco del evento:

“Quería castigarle con el ahorcamiento por ser rebelde a su Majestad Real, pues así se procedía en los casos de alianza al bando de los Estados, [los Estados Generales, los Países Bajos reunidos de forma ilegal] a pesar de que el rey había permitido esa alianza y se buscaba estar en paz con Zelanda y Holanda”

Crónica de Eppens, I, 231-232.

“Billy veía a los Estados como rebeldes a su Majestad y apresó y torturó a Stella por perturbador del orden.”

Crónica de Rengers, II, 13.

“El coronel Robles no quiso asumir la paz, (...) tal vez conociendo más opiniones de Don Juan (...). A éste [Stella] lo hizo apresar e hizo que se le hiriera cruelmente. Al no decir o no querer

decir lo que el coronel quería oír, sacó su daga y le asestó furioso una herida casi mortal, que hubo de ser curada con gran delicadeza.”

Crónica del granjero anónimo, 59.

Resulta interesante que, en los tres casos, la decisión de Robles de no poner en práctica lo exigido por la Pacificación de Gante queda justificada; ya sea por costumbre, por su percepción de la situación política o por órdenes de su superior el gobernador Don Juan de Austria. Pero mientras que el Robles de Eppens no llega a pasar a la acción, Rengers y el granjero anónimo nos aseguran que procedió a torturar al emisario, siendo su furia especialmente latente en el testimonio del granjero anónimo. En ella es Robles una figura temible, y llevarle la contraria se paga con la integridad física.

La caída de El Coronel

Es precisamente a partir de esta imagen de Robles como un líder tiránico y opresor que las crónicas groninguesas explican su caída. Al parecer, fueron sus propias tropas valonas las causantes de su derrocamiento, instigadas ni más ni menos que por Stella, que les aseguró la paga de sus soldadas por parte de los Estados Generales si apoyaban la Pacificación de Gante.¹⁶

“Algunos ya habían aprendido que ya no habrían de servir a los españoles, que tan cruelmente habían actuado en Aalst y Amberes, sino a los Estados, a quien tendrían por su patria y servirían, siendo por ello pagados. Pues en tiempos de El Coronel no se les recompensaba con un estipendio más de un mes o tres al año, y si no con 10, 14 o 20 céntimos a la semana; y debían estar satisfechos cada semana, so pena de ser torturados con la garrucha¹⁷, y si se encolerizaban o se emborrachaban se les condenaba al ahorcamiento.”

Crónica de Eppens, I, 231.

“Debido al tacaño pago de 15 o 20 céntimos a la semana, mucha garrucha y el estricto mandato de Robles, le odiaban (...), no le juraron lealtad (...) Billy les insultó llamándoles rebeldes por Luteranos y estaba rabioso”

Crónica de Rengers, II, 13.

No sorprenderá, pues, que la caída de este colérico Robles fuera el resultado de un motín. Un suceso que da a los cronistas la oportunidad de recrearse en su derrocamiento por ser susceptible de ser visto como provocado por él mismo. El detonante fue la exigencia de Robles de que las tropas hicieran de nuevo juramento de fidelidad, a lo que muchos se resistieron, poniéndose en marcha el motín y el rápido derrocamiento de Robles. Phebens (p. 45, 46), Eppens (p. 233), Rengers y el granjero anónimo nos cuentan cómo se desarrolló este cambio político, pero solo los dos últimos dan verdadero protagonismo a El Coronel:

“Los soldados dijeron que no tenían pólvora ni plomo y ¡estaban sin blanca! El coronel salió por la puerta, tomando el sombrero con la mano, y habló a los soldados con palabras educadas: Debían tranquilizarse. Les quería pagar en tres días. Ellos contestaron: Se nos pagará y tú serás nuestro prisionero; y le apresaron.”

¹⁶ Paul BROOD, *Van beeldenstorm tot reductie van Groningen*, Groningen 1994, p. 36.

¹⁷ Tortura medieval que consistía en atar las manos del condenado a la espalda para colgarle de ellas y soltarle con violencia, acción que solía resultar en la dislocación de las extremidades superiores.

Rengers nos relata este mismo episodio con más detalle:

“al pasar por la casa donde se alojaba Robles no le hicieron honor, ni dispararon como era costumbre. Antonio Sarda, *wachtmeester* [rango de suboficial, equiparable al de sargento], les dijo que debían disparar, a lo que contestaron que primero deberían pagarles para poder comprar pólvora y plomo. (...) los soldados [de Fernando López, capitán que había hecho juramento de fidelidad y persona de confianza de Robles¹⁸] marcharon hacia la misma plaza formando un círculo, y dispararon 50 veces en dirección a Billy y se acercaron a donde se alojaba, de manera que El Coronel se vio forzado a hablarles, pues en el término de un cuarto de hora le apresarían y le llevarían ante el juez, así también a su nuero Rijszbroeck. Las bonitas palabras de El Coronel y Rijszbroeck, que decían tener intención de pagar, ayudaron; se gritaba ¡Vil! ¡Rufián! ¡Traidor!, ¡viva el príncipe [de Orange], vivan los Estados!”

Crónica de Rengers, II, 27-28.

Robles se ve aquí forzado a dirigirse a los amotinados por su acoso, mientras que en el relato del granjero anónimo podría parecer que les habla por propia voluntad. Nótese además que Rengers escribe con un tono irónico, de burla, al decir que las palabras de Robles y su nuero ayudaron. Es evidente que no fue así; era demasiado tarde, ni El Coronel ni los que le fueron leales como López gozaban ya de autoridad, y el ambiente de rebelión incontenible derivó en la expulsión de Robles.

El gran ausente en esta sección es el notable anónimo, que si bien hace referencia a la abusiva política financiera de Robles tal y como se verá a continuación, no emplea una gota de tinta en relatar masacres o torturas.

Más vale malo conocido...

Robles o los mercenarios alemanes

Puesto que tratan la historia local tanto anterior como posterior al estatuderato de Robles, las crónicas locales nos proporcionan reflexiones de su época en comparación con otros contextos políticos. La sustitución de los mercenarios alemanes por Robles y sus valones ha sido analizada de la siguiente manera:

“Con este cambio de tropas la gente se alegró (visto el odio y rechazo que les tenían a los nombrados germanos), mas no se vio aliviada, sino por el contrario más oprimida, puesto que el nombrado Coronel llegó al punto de forzar a los ciudadanos a contribuir mil doscientos florines por semana para mantener a los soldados.”

Crónica del notable anónimo, 49.

“Pero éstos [los valones de Robles] se ensañaron con los ciudadanos mucho más dolorosamente que los alemanes porque no exigían solo hospitalidad y otros tipos de servicios

¹⁸ En su correspondencia, Robles habla de Hernán López como portador de sus cartas. Véase por ejemplo: Carta de Robles al secretario Albornoz, Harlingen, 25 de mayo de 1574. Archivo de los duques de Alba, AA Caja 48 D134.

sino también rentas públicas por cada una de las legiones. Y, ¿qué sucedió? Que Robles con este mismo trato de humanidad exigió 60.000 monedas de oro para gobernar y quitó todo el derecho que había a elegir magistrados”

Crónica de Phebens, 33.

Así pues, y a pesar del alivio inicial por la marcha de los mercenarios, la llegada de Robles supuso un empeoramiento en cuanto que resultó en un aumento de las exigencias hospitalarias, las imposiciones económicas y la reducción de los privilegios.

Robles o Rennenberg

Ya hemos visto que a excepción de unos contados momentos de heroicidad, el estatuderato de El Coronel se ha reseñado como una época que sería mejor olvidar. Tanto es así que, en 1585, los horrores de su mandato permanecían en la memoria de los lugareños:

“Los habitantes de Groninga se habían prometido a menudo así mismos no permitir ninguna ocupación debido al horror del régimen de Billy.”

Crónica de Eppens, II, 143.

Y sin embargo, una vez concluida su etapa de estatúder, algunos cronistas la relativizan al compararla con el periodo posterior. Recordemos que el testigo lo tomó Jorge de Lalaing, el conde de Rennenberg, que tres años después perpetró “la traición de Rennenberg” al decantarse por el bando español.

“Y aunque El Coronel gobernó de forma muy estricta y decapitó y colgó a muchos presos, y que la región soportaba cargas impositivas fuera de lo normal, y que se tenían que pagar cinco o seis años de impuestos al año, que se añadían a otras cargas, y estando instaurada la quinta, aun así los últimos tiempos y este gobierno de Jorge de Lalaing han traído (...) más daño y ruina a los aldeaños de Groninga, ahora que el gobierno cambia constantemente de manos”

Crónica de Eppens, I, 247.

“Considerando las circunstancias apoyaba bastante al país e hizo muchas cosas buenas con los diques. Sí sacó mucho dinero del país, aunque no se puede comparar con lo que se hizo después”

Crónica del granjero anónimo, 62-63.

Curiosamente, se puede aplicar aquí el dicho “más vale malo conocido que bueno por conocer”, pues los autores prefieren sin excepción la etapa anterior, a pesar de tacharla de crítica, al momento histórico que les ocupa.

La supremacía de la nacionalidad

Tal y como hemos visto, no se pueden etiquetar todas las citas de positivas o negativas; hay momentos en que se humaniza a Robles o se relativizan las circunstancias. Otro fenómeno narrativo que tiene como resultado una imagen matizada consiste en identificar dos niveles de carácter: el

individual, que puede ser benevolente, y el que tiene Robles por el hecho de ser español (aunque se trate de un portugués). Recordemos el fragmento con que del notable anónimo cerraba el relato de su heroica actuación en las inundaciones:

“... y se ganó el afecto y los corazones de los habitantes de la ciudad y las zonas a ésta adyacentes, que de otro modo le habrían odiado y rechazado por no ser germano y especialmente por ser de la nación española o portuguesa.”

Crónica del notable anónimo, 54.

Este autor nos indica que el origen íbero ejercía una gran influencia en la imagen que se tenía de un individuo, quizás por influjo de la Leyenda Negra. En este último caso el carácter individual es capaz de situarse por encima de los estereotipos nacionales, pero Robles no siempre corrió esa suerte:

“Había sido un buen soldado, y estricto; y por ello había pasado de un puesto a otro para finalmente llegar a ser estatúder de Frisia y Groninga. Por el contrario y debido a su naturaleza española, era cruel y sanguinario, quitando la vida a varios hombres con facilidad y por mínimas afrentas. Mi fallecido padre vio con sus propios ojos que él (siendo coronel) con sus propias manos (por una insignificante afrenta) colgó a un hombre de un puente en Den Dam.”

Crónica del granjero anónimo, 62-63.

Robles es pues un buen soldado y un buen hombre, pero víctima de su naturaleza española, que predomina sobre su individualidad haciéndole cruel. Resulta evidente que a Robles se le veía como a un español (a pesar de ser portugués). Rengers va de nuevo más allá en su caracterización con el siguiente fragmento:

“El campo deseaba ardientemente que en este caso la ciudad se aliara con los aldeaños en contra de los españoles del coronel Billy y sus seguidores, con su Inquisición y su Tiranía española, para mantenerlos alejados de la región.”

Crónica de Rengers, II, 39.

Robles está aquí al frente no sólo de españoles (a pesar de que como sabemos sus tropas eran valonas), sino también de la Inquisición y la tiranía españolas que habían assolado la zona. Aquí apreciamos de nuevo y ya sin ningún lugar a dudas la influencia que los topoi de la Leyenda Negra - como son el carácter extremista y tiránico de los españoles- ejercieron en la configuración de la figura de Robles.¹⁹

Robles en las crónicas generales

En su artículo ‘La imagen de dos militares decentes en el ejército del Duque de Alba en Flandes: Cristóbal de Mondragón y Gaspar de Robles’, Raymond Fagel analizó los episodios que de estos militares se encuentran en crónicas generales e historias escritas en los Países Bajos, a saber las de

¹⁹ Los últimos estudios en torno a la Leyenda Negra se encuentran en el volumen que recoge las intervenciones del encuentro del grupo de investigación ‘The Black Legend and the Spanish Identity in Golden Age Spanish Theater (1580-1665)’ que tuvo lugar en Basilea en 2014. Yolanda RODRÍGUEZ PÉREZ, Antonio SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Harm DEN BOER (eds.), *España antes sus críticos: las claves de la Leyenda Negra*, Madrid/Frankfurt 2015.

Emanuel van Meteren y Pieter Cornelisz. Hooft, y en España, concretamente las de Antonio Trillo y Bernardino de Mendoza.²⁰ Gracias a esta contribución puedo comparar sus conclusiones con mis hallazgos en la historiografía neerlandesa de ámbito local.

Fagel nos indica que, a diferencia de la imagen de otros militares involucrados en las guerras de Flandes, la de Robles no se vio imbuida de la visión negativa del Duque de Alba que predominaba en aquellos territorios. Este fenómeno se explicaría por pertenecer Robles a un grupo de militares que, a pesar de luchar por la monarquía española, se diferenciaban del resto por una serie de circunstancias que les hacían ser de algún modo lugareños. Julián Romero (1518-1577), al igual que Robles, vivía allí antes de que se desatara el conflicto. Romero tuvo además descendencia en Flandes, mientras que Robles y otros contrajeron matrimonio con mujeres oriundas, como es el caso de Cristóbal de Mondragón (1504/1514-1596). Por último, se añade que Robles no estaba al mando de tropas compuestas por españoles sino por valones, algo que también puede decirse de Mondragón.

A pesar de que numerosos episodios (como la tortura a Stella o el motín de 1576), e incluso detalles dentro de éstos (Robles sosteniendo el sombrero en la mano al disculparse), se encuentran también en las crónicas de van Meteren y P.C. Hooft; la comparación entre las crónicas generales y las locales saca ante todo relucir una serie de diferencias.

Para empezar, en las crónicas generales no hay escenas tan sangrientas. Es cierto que van Meteren se hace eco de las críticas a Robles por no pagar a sus soldados y por sus exigencias económicas a los lugareños. Asimismo relata la tortura a Stella, aunque evitando detalles cruentos, y nos cuenta que no temía ejecutar a nadie. Sin embargo Robles es presentado como un buen militar, con una valentía e inteligencia admirables para alguien de orígenes tan modestos, y destaca por sus campañas para reparar los diques. En el caso de Hooft, la imagen negativa de Robles está relacionada con los impuestos que exigió y su falta de respeto por los privilegios de la zona. Al relatar escenas de guerra no se le ataca personalmente, y Robles no participa tampoco en la tortura de Stella. Y si bien Hooft indica que su actuación durante las inundaciones le hizo muy popular, Robles no es un héroe en esta historia. Al comparar estas obras con las crónicas locales aquí estudiadas es evidente que las de corte general ofrecen una imagen menos extrema, más ponderada. No encontramos ni episodios mórbidos con cabezas rodantes ni escenas de un héroe enviado de Dios durante las inundaciones.

Una segunda diferencia es la caracterización de Robles como la personificación de la tiranía española presente en las crónicas locales, papel que en las crónicas generales se otorga al Duque de Alba. El que Robles esté al mando de valones y no de españoles, o casado con una mujer oriunda, -factores atenuantes según el análisis de Fagel para las crónicas generales- no parece influir en el trato que recibe. Cabe añadir que los cronistas que emplean esta estrategia retórica del *pars pro toto* que supone presentar a Robles como ejemplo de lo español, a saber Rengers y el granjero anónimo, le retratan también como un líder colérico y cruel. El hecho de que sean las obras que en algún momento demonizan la figura de Robles las que lleguen a la conclusión de que representa al conjunto de los españoles da testimonio de la vigencia de la Leyenda Negra.

²⁰ Raymond FAGEL, 'La imagen de dos militares decentes en el ejército del Duque de Alba en Flandes: Cristóbal de Mondragón y Gaspar de Robles' en: Patrick COLLARD, Miguel NORBERT UBARRI, Yolanda RODRÍGUEZ PÉREZ (eds.), *Encuentros de ayer y reencuentros de hoy. Flandes, Países Bajos y el Mundo Hispánico en los siglos XVI-XVII* (Gent, 2009), 73- 91.

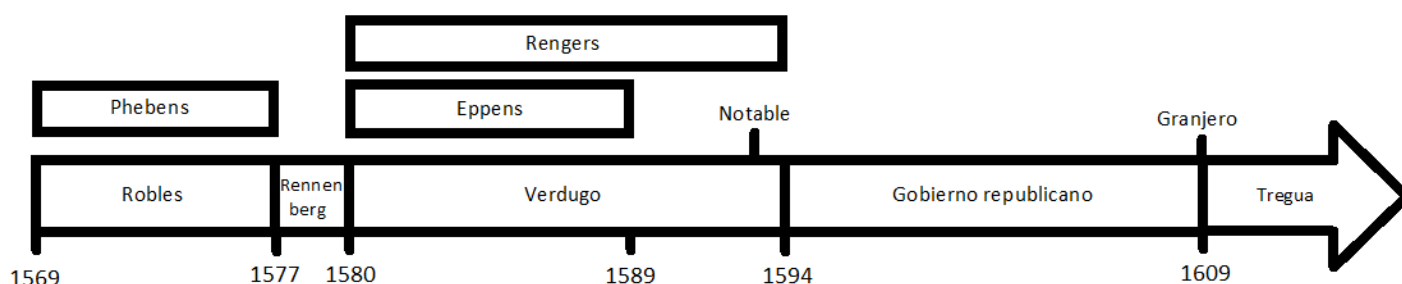
Por último, las crónicas locales abarcan un marco cronológico que comienza antes de la llegada de El Coronel y continúa tras su marcha. Es por ello que comparan su estatuderato con los que le anteceden y le suceden; lo que les lleva a relativizar los horrores de su régimen. Este elemento, ausente en las crónicas generales, es de gran relevancia; pues implica que la presencia y las actuaciones perpetradas en nombre del monarca español no se sitúan necesariamente en la cúspide de los horrores vividos en Groninga y sus alrededores a finales del siglo XVI. La tendencia del cronista o historiador general a buscar el relato que desprestige al gobierno español le impide situarlo en un contexto más amplio y por lo tanto a ponerlo en perspectiva, sea esta una elección consciente o no.

En cuanto a las crónicas escritas por Trillo y Mendoza, apenas prestan atención a El Coronel. No ofrecen detalles de su vida en relación a los Países Bajos, obviando así su matrimonio y su política con los diques. Robles es para Trillo y Mendoza un buen militar, y agresivo, pero no un héroe a destacar.

Conclusión

Las crónicas locales empleadas para este estudio son ricas en variedad. La más extensa, escrita por Eppens, cuenta con 576 folios; y la más breve, la del notable anónimo, con 20 folios. Algunas se dirigen a un público culto e interesado en las intrigas políticas como la de Rengers, mientras que Phebens se decanta por buscar en la intervención divina la explicación a un sinfín de eventos. Si bien la mayoría es en algún momento muy crítica con la figura de Robles y contribuye a darle un carácter violento, el notable anónimo se desvía de esta tendencia y se centra en el Robles salvador y altruista cuyas virtudes se sitúan por encima de los estereotipos negativos aplicados a los ibéricos. En el otro extremo se encuentran Eppens y Rengers, que obvian su actuación durante las inundaciones y se recrean en sus vicios. ¿Guardan relación estas diferencias con el paso del tiempo?

Como ya indicamos arriba, estos cronistas se aplican a su labor en épocas diferentes. Phebens escribiría en los años 70, Eppens y Rengers principalmente en los años 80, el notable anónimo en 1593 y el granjero anónimo en torno a 1609. Al estudiar las anécdotas a lo largo del tiempo encontramos continuidad y discontinuidad. Desde Phebens hasta el granjero anónimo, las anécdotas tanto positivas como negativas perviven a lo largo del tiempo. Sin embargo, éstas varían en cantidad y en calidad. Aunque hay anécdotas positivas en Phebens y Eppens, éstas están ausentes del relato de Rengers y son más abundantes en las últimas crónicas, las anónimas. A esto se añade que las anécdotas que perfilan un Robles odioso dominan el discurso del grupo más antiguo de crónicas.



Línea del tiempo que sitúa el momento de redacción de cada crónica en su contexto histórico

Se aprecia por lo tanto una evolución en que las obras más severas con Robles son las tres primeras, todas escritas en periodos de plena dominación española, pues entre 1580 y 1594 el estatuderato está en manos de Francisco Verdugo. La influencia del contexto político a la hora de relatar la era Robles se aprecia claramente en el paralelismo que Eppens establece entre las respectivas brutalidades y caídas de Robles y Verdugo. La situación político-militar de los dominios en Frisia y Groninga comienza a cambiar ya en 1590, cuando Verdugo, que fue el último estatúder español de la zona, marcha a Francia en auxilio de la Liga Católica. La pérdida de plazas entre este año y 1594 es continua. Así, podríamos hablar de un contexto de victoria de los Estados Generales republicanos sobre el dominio español para las dos últimas crónicas. Los autores anónimos insisten más en las acciones loables de Robles durante y después de las inundaciones y menos en la crueldad y el abuso que también caracterizaron a El Coronel.

A su vez, al comparar la crónica del notable (1593) con la del granjero (1609), ésta última es igualmente generosa en anécdotas de corte positivo, pero también más incisiva en las de tono negativo. El repunte de la crítica hacia Robles podría explicarse por los debates en torno a la

preparación o incluso la puesta en marcha de la Tregua con España, contra la que muchos quisieron expresarse. Este contexto crearía una nueva urgencia por subrayar las atrocidades cometidas por los españoles que estaría a menudo relacionada con fines políticos a nivel local.²¹ La dulcificación de las acciones de Robles a partir de los años 90 y el ligero repunte de la caracterización negativa en torno a 1609 deben entenderse por lo tanto y ante todo como el resultado del contexto político que envolvía al momento de la redacción, y no tanto al efecto del paso del tiempo.

A pesar de tratarse de un grupo heterogéneo, podemos considerar las crónicas locales como a una unidad que se diferencia de las crónicas e historias neerlandesas generales. Así, a la conclusión de Fagel de que Robles es tratado con más suavidad que otros comandantes al servicio del Duque de Alba por haber vivido y haberse establecido en Flandes antes del conflicto y estar al mando de valones, podríamos añadir una serie de nuevas observaciones. Las crónicas locales tienden a juzgar de forma más extrema los eventos tanto negativos como positivos y ven a Robles como representante de lo español. Esto puede deberse a que no lo comparan, al modo de las obras de índole general, con otros líderes militares del bando español menos unidos a los Países Bajos. Al mismo tiempo, las crónicas locales son más matizadas a la hora de situar el estatuto de Robles en su contexto histórico más amplio, siendo capaces de relativizar lo negativo del gobierno del portugués dentro de la historia local. No sorprende que las crónicas españolas sean las que menos detallen su historia personal y sus acciones, al estar Robles ligado a Flandes en lo personal y ser en ocasiones bienhechor para con los lugareños.

Ha quedado demostrado que el estudio de las anécdotas, la unidad narrativa por excelencia en las crónicas, es de todo menos anecdótico. Su relevancia reside precisamente en su predominancia, que las convierte en vehículo privilegiado de las percepciones que los narradores albergaban de una circunstancia o de una persona. Aplicando además la comparativa al estudio de la narrativa anecdótica, es posible apreciar importantes diferencias entre las numerosas corrientes historiográficas que convivieron en Flandes durante el conflicto. Estas corrientes, a pesar de presentar divergencias, bebían las unas de las otras. Las crónicas locales, por ser las primeras pruebas escritas en torno a un evento, eran las fuentes en que los cronistas e historiadores generales basarían sus relatos. Sus crónicas, de mayor alcance que las locales, funcionaban a su vez de catalizador de estas anécdotas, mitos y leyendas negras hacia la región de origen y hacia otras zonas.

A raíz de lo aquí observado, me propongo investigar la evolución de estas historias sobre Robles y otros comandantes al servicio de la monarquía española a través de distintas zonas geográficas y a lo largo de las guerras de Flandes. De este modo pretendo buscar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Se ve el estilo narrativo del cronista determinado por su distancia del escenario y el periodo en que los eventos tuvieron lugar? ¿Y cómo afecta el contexto político a la retórica en torno a los comandantes, por ejemplo durante la Tregua entre 1609 y 1621? Otra posibilidad a destacar es la de identificar similitudes entre autores que se conocían y leían, rastreando la intertextualidad de las crónicas. Pero quizás lo más interesante sea precisamente lo contrario, encontrar lo que los autores en su día decidieron no mencionar, omisiones que cambiarían la imagen de un militar por completo.

²¹ Jasper van der STEEN, *Memory wars in the Low Countries, 1566-1700*, Leiden 2015, pp. 141-178.

Fuentes primarias

- BERGSMA, W. y E. H. WATERBOLK, *Kroniekje van een Ommelander boer in de zestiende eeuw*, Groningen 1986.
- BERGSMA, W. y E. H. WATERBOLK, *Geschiedverhaal van een Ommelander notabele, ca 1550-ca 1570*, Groningen 1991.
- FEITH, J. A. y H. BRUGMANS, *De kroniek van Abel Eppens tho Equart*, Amsterdam 1911.
- FEITH, H. O., *Werken van den Ommelander edelman Johan Rengers van Ten Post*, tomo II, Groningen 1852.
- FEITH, H. O., *Kronijk van Eggerik Egges Phebens van 1565-1594*, Utrecht 1867.
- ROBLES, Gaspar de, Carta al secretario Albornoz, Harlingen, 25 de mayo de 1574. Archivo de los duques de Alba, AA Caja 48 D134.

Bibliografía

- ALONSO Y LÓPEZ, Ampelio, et al., *Elenco de grandezas y títulos nobiliarios españoles*, Madrid 1988.
- BERGSMA, Wiebe, *De wereld volgens Abel Eppens, een ommerlander boer uit de zestiende eeuw*, Groningen, Leeuwarden 1988.
- BERGSMA, Wiebe, 'Friesland' en: Hans J. HILLEBRAND ed., *Oxford Encyclopaedia of the Reformation*, Oxford, 1996.
- BROEK, Jan van de, *Groningen, een stad apart: over het verleden van een eigenzinnige stad (1000-1600)*, Assen 2007.
- BROOD Paul (ed.), *Van beeldenstorm tot reductie van Groningen*, Groningen 1994.
- BURKE, Peter, 'Cultures of Translation in Early Modern Europe', en: Peter BURKE y R. Po-chia HSIA (eds.), *Cultural Translation in Early Modern Europe*, Cambridge 2007, pp. 7-38.
- FAGEL, Raymond, 'La imagen de dos militares decentes en el ejército del Duque de Alba en Flandes: Cristóbal de Mondragón y Gaspar de Robles' en: Patrick COLLARD, Miguel NORBERT UBARRI, Yolanda RODRÍGUEZ PÉREZ (eds.), *Encuentros de ayer y reencuentros de hoy. Flandes, Países Bajos y el Mundo Hispánico en los siglos XVI-XVII*, Gent 2009, pp. 73- 91.
- MOLHUYSEN, P.C. y P.J. BLOK, *Nieuw Nederlandsch Biografisch Woordenboek*, vol. 3, Leiden 1914.
- HAITSMA MULIER, E. O. G., 'Grotius, Hooft and the Writing of History in the Dutch Republic' en: A. C. DUKE, C. A. TAMSE eds., *Clio's Mirror Historiography in Britain and the Netherlands*, Zutphen 1985, 55-72.
- PARKER, Geoffrey, *The Dutch Revolt*, London 1977; Traducción: Geoffrey PARKER, *España y la rebelión de Flandes*, Madrid 1989.
- POLLMANN, Judith S., 'No Man's Land. Reinventing Netherlandish Identities, 1585-1621' en: Robert STEIN, Judith S. POLLMANN (eds.) *Networks, Regions and Nations. Shaping Identities in the Low Countries, 1300-1650*, Leiden 2010, 241-261.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, Yolanda, *The Dutch Revolt through Spanish eyes*, Berna 2008.

RODRÍGUEZ PÉREZ, Yolanda, Antonio SÁNCHEZ JIMÉNEZ y Harm DEN BOER (eds.), *España antes sus críticos: las claves de la Leyenda Negra*, Madrid/Frankfurt 2015.

SEVENSTER, J., *De Stenen Man. Caspar de Robles, stadhouder van Friesland, Groningen en Ommelanden van 1572-1576*, Leeuwarden 1985.

SOEN, Violet, 'De verzoening van Rennenberg (1579-1581) Adellijke beweegredenen tijdens de Opstand anders bekeken' en: *Tijdschrift voor Geschiedenis*, vol. 122, nr. 3, pp. 318-333.

STEEN, Jasper van der, *Memory wars in the Low Countries, 1566-1700*, Leiden 2015.

WATERBOLK, E. H., *Twee eeuwen Friese geschiedschrijving*, Groningen, Djakarta, 1952.

WOLTJER, J. J., *Friesland in hervormingstijd*, Leiden 1962.

— *Op weg naar tachtig jaar oorlog. Het verhaal van de eeuw waarin ons land ontstond. Over de voorgeschiedenis en de eerste fasen van de Nederlandse opstand*, Amsterdam, 2011.

Páginas web consultadas

<http://www.vanderkrogt.net/standbeelden/object.php?record=FR10ad>. Consultada por última vez el 4 de septiembre de 2015.